

Día de la Sagrada Familia 2015

Queridos hermanos y hermanas.

La Iglesia acaba de concluir la celebración de dos Sínodos dedicados a la familia. El servicio a las familias se encuentra en el corazón de la misión de la Iglesia, y en el corazón del Papa Francisco.

Así mismo, hemos iniciado el año de la misericordia. Durante este año queremos experimentar de modo particular el don de Dios que se inclina sobre nuestra pequeñez y nuestra pobreza para llenarnos de su bendición. Un Dios que es amor, que es misericordia. Un Dios que ha plasmado en el matrimonio y la familia la impronta de su ser: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ... Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó” (cfr. Gn 1, 26-27).

El Sínodo reflexionó acerca de los desafíos, la vocación y la misión de la familia. Unos desafíos que son de muy diversa naturaleza y que se encuentran principalmente en el ámbito antropológico, cultural, social, económico y afectivo. Estos desafíos pueden ser adecuadamente iluminados por la revelación acerca del amor humano, del matrimonio y de la familia que se encuentra en la Palabra de Dios, en la tradición y magisterio vivos de la Iglesia. La comunidad eclesial se siente interpelada y enviada a proclamar con impulso, modos y lenguaje renovados el misterio de amor, belleza, verdad y bondad que se encuentran en la realidad del matrimonio y la familia. Se nos pide particularmente la escucha de sus necesidades, la acogida y el acompañamiento en el camino de la maduración, del crecimiento y de la experiencia cotidiana de la realidad matrimonial y familiar, así como la ayuda delicada, cercana y eficaz en los momentos de dificultad y de crisis. La familia es por su propia naturaleza una comunidad misionera de primer orden.

Nuestra diócesis participa activamente en esta tarea de acompañar a las familias y hacer de ellas comunidades vivas, evangelizadas y evangelizadoras. En las diversas parroquias y comunidades diocesanas se vive con gozo particular la experiencia de ser a su vez familia de familias, impulsada por la delegación diocesana de evangelización y catequesis. Oremos en este día de modo especial por todas las familias,

particularmente las que atraviesan dificultades de diversa índole. Ofrezcamos nuestra ayuda y acompañamiento fraterno.

Así mismo, contamos con el Centro Diocesano de Orientación Familiar “Lagungo”, que presta una inestimable ayuda especializada en situaciones de dificultad y de crisis que afectan a un número considerable de familias. Este día de la Sagrada Familia es ocasión propicia para que algunas parroquias puedan colaborar económicamente, en la medida de sus posibilidades, con este servicio que ayuda cada año a cientos de familias a superar las dificultades, a crecer y madurar en el amor, y vivir con esperanza y empeño su vocación y su misión.

A las doce del mediodía celebraré en la catedral una Eucaristía con todas las familias que quieran acercarse para agradecer a Dios este inmenso regalo que nos ha hecho y pedir por todas las familias, especialmente aquellas que sufren por diversas dificultades. Animo a todas las parroquias y comunidades eclesiales a celebrar este día con agradecimiento ayudando a las familias a realizar gozosamente su misión evangelizadora.

Que la Sagrada Familia de Jesús, María y José bendigan vuestros hogares y los ensanchen de modo que, desbordando sus propios límites, puedan ser lugar de acogida, servicio, morada y hogar para quienes lo necesitan. Con gran afecto, aprovecho la ocasión para desearos una santa Navidad y un año nuevo lleno de la misericordia de Dios.

+ Mario Iceta Gabicagogeascoa

Obispo de Bilbao